



Abreu Colombrí, José Antonio: *El último Gran Despertar estadounidense. Conservadurismo político y fundamentalismo religioso (1945-2015)*. Alcalá de Henares, Biblioteca UAH, 2016. 841 pp.

La obra reseñada es consecuencia de una investigación llevada a cabo en la Universidad de Alcalá, en el marco del programa de Estudios Norteamericanos del Instituto Benjamin Franklin (máster y doctorado) y bajo la dirección del profesor Francisco Javier Maestro Bäcksbäck (en el Departamento de Historia de la Comunicación Social, de la Universidad Complutense de Madrid). Los diferentes apartados temáticos y metodológicos (distribuidos en ocho capítulos) plantean un enfoque inédito en nuestro país sobre la influencia de la religión en Estados Unidos, mediante una amplia recopilación de fuentes de la historia socio-política y de estudios multidisciplinarios sobre la evolución de las mentalidades.

La importancia de las cuestiones religiosas, en el proceso de toma de decisiones políticas y en el planteamiento de estrategias legislativas, es una cuestión a la que no se ha prestado la suficiente atención en el campo de las ciencias sociales y en los estudios de las humanidades. El caso de Estados Unidos es un ejemplo paradigmático dentro de un contexto de cultura cristiana occidental, ya que los índices de afiliación comunitaria, la pluralidad confesional y los condicionamientos en la opinión pública son enormes de forma comparada. Todos estos factores favorecieron profusamente la aparición en los medios de comunicación de una larga lista de programas especializados en temas religiosos, en el ecuador del siglo XX, que impelieron una vía de ideologización tremendamente conservadora a los diferentes sectores sociales del cristianismo más expuestos.

La gran estrategia comunicativa de la derecha cristiana estadounidense fue más efectiva e influyente de lo que popularmente se cree, activó un proceso de ideologización política y doctrinal como ya se ha mencionado, pero también abarcó un ambicioso proyecto educativo y de activismo social. Los discursos mediáticos fueron el resultado comunicativo de una laboriosa actividad de preservación cultural cristiana, que tenía detrás de los micrófonos radiofónicos y los platós televisivos una maquinaria institucional organizada de vigilancia judicial, presión política, coerción social, promoción educativa, control intelectual y diseño legislativo. De tal forma, la influencia de los medios de comunicación y la función de las nuevas formas de producción informativa, en el mundo institucional cristiano estadounidense, supusieron quizá el principal activo del último Gran Despertar, como revolución conservadora en el mundo de posguerra. Así mismo, dicha influencia y dicha función se convierten en principal objeto de investigación para el autor, al ser un elemento transversal en todos los apartados temáticos de la obra reseñada.

Durante este periodo histórico se produjo un cambio de tendencia claro en el liderazgo institucional del cristianismo. Por un lado, los católicos se convirtieron en la primera confesión demográficamente hablando, mientras que el bloque confesional

del bautismo-evangelismo se convertía en la suma de organizaciones eclesíásticas más numerosa e influyente del país. El peor parado de la recomposición sociológica, durante la segunda mitad del siglo XX, fue la línea principal del protestantismo o las Iglesias protestantes históricas. Esta consumación del retroceso de los protestantes históricos vino de la mano del ascenso mediático y de las estrategias comunicativas del bautismo-evangelismo, así se explica la irrupción del fenómeno de posguerra de la tele-predicación y el liderazgo carismático de personalidades vinculadas a dicha familia confesional.

La predicación a través de las ondas radiofónicas tuvo una larga tradición previa, pero muy vinculada a sectores liberales y progresistas del cristianismo, que marginaban el discurso radical fundamentalista y de comunicadores baptistas-evangelistas. Todo cambió a mediados de la década de 1940, cuando los programas religiosos especializados comenzaron a ganar terreno en la radio y dieron el salto a la televisión. A comienzos de la década siguiente, el fenómeno de la tele-predicación estaba en plena ebullición y enmarcada dentro de una estrategia de activismo y evangelización social inmensa. En un contexto de competitividad electoral creciente entre el Partido Demócrata y el Partido Republicano, durante las décadas posteriores al inicio de la Guerra Fría y la llegada del mundo bipolar, se desató una carrera enfebrecida por dominar el voto religioso (que en la mayoría de procesos electorales ha significado la consecución del voto popular) y encabezar un liderazgo político basado en la moral y la tradición.

Toda esta red de medios no ha parado de crecer hasta el momento presente, pero eso no significa que su mensaje haya tenido la misma vigencia y aceptación social que en la segunda mitad del siglo XX. En los últimos años se ha venido produciendo un claro descrédito del discurso conservador en los medios generalistas. Del mismo modo, factores contrarios a la causa de la derecha cristiana han acabado convergiendo para diluir su gran empresa de preservación cultural: envejecimiento de la población cristiana, pérdida de interés por la temática religiosa entre los jóvenes, ausencia de un relevo generacional entre los líderes carismáticos tele-evangelistas y avance legislativo del multiculturalismo y el progresismo social. Sin embargo, se puede afirmar que aunque el discurso mediático y organizacional de este tipo de movimientos ya no es tan transversal y generalizado como tiempo atrás, goza de una gran fuerza de actuación entre los sectores sociales conservadores y permanece gestionando la opinión política de millones de cristianos en el momento presente.

Francisco Esteve Ramírez
Universidad Complutense de Madrid
fer555@ccinf.ucm.es